

Humanidades

EDUARDO J. PADRÓN

Cierta vez escuché decir a un notable novelista que cultura era aquel don dado por el conocimiento que nos permite ver una figura geométrica como el triángulo y seguidamente enrumbarnos nuestros conceptos y experiencias hasta llegar a una pirámide de Egipto y de ahí a su espléndido legado y seguir encadenando circunstancias casi hasta el infinito.

Hace apenas unos minutos, por ejemplo, he visto una joven con un *t shirt* donde aparece el triángulo prisma que el grupo Pink Floyd utiliza como logo de su famoso álbum *The Dark Side of the Moon*. La visión del sencillo y a la vez complejo triángulo puede provocar una disertación sobre los albores de la humanidad que hoy conocemos hasta llegar a nuestros días.

El estudio de esa cultura, su solidez, su decantación para siempre en nuestras preferencias y gusto estético, llega a nosotros mediante el estudio de las humanidades y de las ciencias sociales, puesto en solfa recientemente por un reporte nacional en el cual tuve el honor de participar junto a otros 53 miembros procedentes de las más variadas disciplinas: jurisprudencia, negocios, artistas, investigadores, académicos, políticos y presidentes universitarios, como es mi caso.

Los resultados generales de *The Heart of the Matter: The Humanities and Social Sciences for a vibrant, competitive and secure nation* (disponible en el sitio www.amacad.org), hacen un llamado de atención sobre el hecho de que, junto a la tendencia contemporánea de lograr que los estudios superiores encuentren rápida y segura respuesta en el mercado laboral, no se desdeñe la necesaria interacción con el amplio diapason de los estudios de humanidades y de las ciencias sociales, a donde pertenecen, entre otros la literatura, la historia, la antropología, la sociología y las artes, por solo mencionar unas pocas.

Yo tengo numerosos amigos arquitectos o médicos, dos profesiones muy cerca de las necesidades humanas más apremiantes como son el hogar y la salud, y siempre me ha llamado la atención lo ducho que suelen ser en temas culturales y sociales. Uno me puede hablar de la *Lección de anatomía del Dr. Nicolaes Tulp*, del gran pintor holandés Rembrandt, mientras el otro me dice las virtudes de una galería circular como la del Museo Guggenheim para exhibir obras de arte.

El primero es un respetado neurocirujano, el segundo, está entre nuestros mejores arquitectos. Ambos me han confesado, a su manera, que los conocimientos científicos y técnicos aprendidos en sus respectivas profesiones no hubieran tenido mucho valor y repercusión sin el aderezo eterno de los conocimientos humanistas.

Nuestro informe fue entregado al Capitolio en Washington porque es un asunto tomado muy en serio, tiene 61 páginas, fue auspiciado por la American Academy of Arts and Sciences y es el resultado de un análisis nacional llevado a cabo durante 2 años.

Hay números que muestran una significativa disminución del estudio de las humanidades y de las ciencias sociales en nuestras universidades, que solían sentar cátedra a nivel internacional en el pasado aunque un 51 por ciento de líderes empresariales consultados consideran "muy importante" el estudio de dichas materias y el 74 por ciento lo desean para sus hijos.

Se vuelve peligroso cultivar aventajados tecnócratas en un mundo como el nuestro donde reina la tecnología. Yo pensaría que sin una pizca de humanidad en sus venas y conocimiento serían los primeros en estafar al prójimo sin piedad, para su propio beneficio, y sobran los ejemplos conocidos.

Sin la visión humanista nos resultan indiferentes las urgencias de una naturaleza maltratada y un medio ambiente que agoniza. No somos el ombligo del mundo, nos debemos los unos a los otros, y solo mediante la sapiencia integral de la diversidad cultural seguiremos siendo la pauta fascinante de lo nuevo, respaldados por todo el legado que nos precedió.

Presidente del Miami Dade College.